

EFEMÉRIDES DE ESPAÑA.

VIERNES 1.º DE FEBRERO DE 1805.

ARTES. = BARCELONA.

Método para preparar el cáñamo comun, elevándolo á la finura del lino, apto para fabricar las telas mas finas, tapices, pañuelos, &c.

Todas las telas preciosas, hilos delgados, manteles y tapetes para mesas, vienen del extranjero; y es un artículo que extrae del Reyno sumas inmensas.

El no haberse cuidado en España este ramo, proviene de no abundar de linos, y no creer que del tosco y grosero cáñamo, se puedan hacer cosas preciosas como del lino.

Los extranjeros nos traen y venden las telas é hilos á precios exórbitanes, y nos hacen creer dificultades insuperables, en hilar, y en extraer de varias plantas las materias del hilo, á fin de hacer solos el negocio. Mas la experiencia hace evidente que del cáñamo ordinario y comun, se pueden hacer los hilos y telas mas preciosas, y de doble duracion.

Tomo V.

P

y fuerza que del lino. Las pruebas están hechas, y salen bien.

Preparacion del cáñamo.

El cáñamo de tierras flacas es preferible al de tierras gordas; porque criándose en poco medro, es mas vivo; no le roe el gusano, ni tiene hebras muertas, que es el mayor obstáculo para afinarle, pues las hebras muertas no ceden á las lexías.

Se toman los manojos del cáñamo así como vienen del esgranador, se van metiendo en una cuba mojados en agua, y un poco torcidos, para que no se enreden, y van apretándose hasta que esté llena la cuba: se pone encima un paño grosero, que cubra toda la tina: se echa encima la ceniza como en las coladas de ropa: se va echando agua tibia, y gradualmente mas caliente hasta hervir, todo por espacio de unas diez horas el primer dia.

El dia segundo se dexa reposar, y se echa fuera la lexia porque huele mal, y ya no sirve.

El dia tercero se pone ceniza y agua nueva, y se hace la colada como el dia primero.

El quarto dia se saca la ceniza y paño de encima, se hace desleir una libra de xabon negro por cada arroba de cáñamo en agua clara en un caldero, contando unos quince quartillos de agua por cada libra de xabon, y va pasandose tibio, y muy caliente ó hirviendo, hasta que se haya pasado unas veinte veces; y se dexa la lexia dentro de la cuba, hasta que se haya enfriado; y entonces se lava y estrega muy bien en una corriente de agua, para que no se reuna el colorante con el cáñamo.

Aunque el método referido es el mejor para gentes del campo que necesitan las estopas; mas los que le quieren para obras finas, lo harán con me-

nos gastos y mayor perfeccion, del modo siguiente.

Se toman manojos de cáñamo comun ya peynados con un peyne grosero, se van echando cada uno en un caldero preparado con ceniza y agua, en el punto que ponen la cal para blanquear las paredes: bien chupados se van extrayendo y un poco torcidos, se echan y aprietan en otro caldero grande, hasta que esté casi lleno, y se procurará haya bastante agua para hervir.

Tres dias seguidos se hará hervir lentamente dos horas cada dia, y el segundo dia se revolverá haciendo que el de encima vaya abaxo, á fin de que el baño le tome por todas partes.

El quarto dia se extrae, se lava y estrega muy bien en una corriente de agua; se vuelve al caldero, se echa una libra de xabon por cada arroba de cáñamo con el agua correspondiente, y se hace hervir dos heras, y el dia siguiente se extrae y lava bien, y se hace secar.

Ahora se va tomando cada manajo, y con un pedazo de madera va machacándose lentamente sobre una tabla, á fin de que se vayan separando las hebras.

Se entrega al peynador, le espada, le peyna con el peyne grosero, y luego con otro peyne fino, y aun ayudándole con una carda, y quedará fino, tanto ó mejor que el lino.

Método para hilar.

El cáñamo debe hilarse de largo, y no del través, y aun debe hilarse por la parte de la raiz, porque es mas fino que de encima, y se juntan mejor las hebras; y á este fin el peynador que lo conoce debe dexar los manojos señalados, para que lo conozcan las hiladoras.

El hilar con rueca es malo, porque el peso del huso rompe el hilo fino; y la hiladora no tiene sino una mano para dar el cáñamo, teniendo la otra ocupada en el uso.

Es el mejor método de hilar en unos tornillos que á este fin se han construido, en los que se hila la mitad mas, mas seguido y mas fuerte, los que pueden tener las madres en su casa, sin haberse de juntar ni ellas ni sus hijas en fábricas.

De estos tornillos dará razon D. Valentin Singla, carpintero, en Barcelona, en casa Rotxotxo.

Tambien se ha inventado una máquina en que pueden hilar veinte ó treinta mugeres, moviendola una muchacha, y pueden hilar cada una libra y media, y hasta dos libras de hilo comun, sin otro trabajo que dar el cáñamo cada una á su rodete: ésta es muy apta para casas de Reclusion. De ella dará noticia Josef Roger, carpintero de san Andrés de Palomar, en Barcelona.

Otra máquina se ha dispuesto para hilar tres señoritas, moviéndola la criada, é hilando juntamente sin otro trabajo que disponer el cáñamo ó line á su rodete, teniendo ambas manos libres, y mojando en agua con la punta del dedo. Esta ocupacion proveeria las casas de ricas telas, ahorrando grandes sumas al padre de familias; y daria á las señoras ocupacion honesta, divertida y provechosa. Dará noticia Manuel Coll, tornero del Clot, en Barcelona.

Nota. "Se advierte, que para hilar en torno ó en máquina, el rodete debe girar de mano izquierda á la derecha, contando por encima. En las mismas se puede retorcer el hilo doblado y mojado, girando al contrario."

Otra. "El cáñamo en la colada disminuye tres libras por arroba, y esta disminucion que haria el

hilo, se ahorra en el trabajo de hilar. También disminuye en el peynar, porque sale estopa; pero quedando ésta de superior calidad, y remontando la hebra fina, recompensa los desperdicios.

Tratado de Economía política, ó exposicion simple del modo como se forman, distribuyen y consumen las riquezas: escrito en francés por Juan Bautista Say, y traducido en castellano.

Esta obra, publicada en París en 1803, y que antes de su traduccion ha merecido anunciarse en nuestros Mercurios en 15 y 31 de marzo del año pasado, no es como se quiera, y algunos juzgarán, un tratado mas sobre Economía política, sino una obra elemental y completa. El título solo de ella muestra en compendio toda la extension y utilidad de la ciencia, y es el resultado de la mas perfecta analisis. Producir ó concurrir á la produccion, participar y consumir; hé aquí á lo que se reduce la Economía política, lo que todo hombre hace, y de lo que dependen, no ya solamente sus comodidades y placeres, sino su subsistencia y su vida. ¿Habrá ciencia mas importante? En efecto, la Economía política, como la moral, no es la ciencia de ciertas clases ó profesiones, sino la de todas; ó por mejor decir, la del hombre social, cuya subsistencia y comodidad, en qualquier suposicion que le consideremos, dependerá siempre mas ó menos de su trabajo. Así el autor se propone hacer comunes á todos las nociones de una ciencia tan necesaria al ciudadano en qualquier especie de gobierno; y separando de ella, como habia hecho Smith, las questões espinosas y delicadas de la política, ajenas enteramente

de esta ciencia quando se la considera en toda la abstraccion y generalidad de sus teorías; y desembarazándola al mismo tiempo de todos los hechos y circuntancias particulares, que varían como los países, y pertenecen propiamente á la ciencia que llamamos *Estadística*; simplifica y hace mas universal su objeto; considera los hechos generales, que son la única base y fundamento de las ciencias; deduce de ellos las consecuencias legítimas é inmediatas, y establece así los principios por el mismo orden, y con la misma sencillez que el título de la obra manifiesta, dando á la Economía política aquella generalidad, aquella universalidad transcendental, en que consisten los conocimientos científicos; y haciendo de ella, no la ciencia de ésta ó la otra nacion particular, sino la de todos los hombres y naciones en general.

El largo extracto que se ha publicado de esta obra, nos excusa de detenernos en repetir el resumen de sus libros y materias. En su lugar copiaremos lo que el autor dice en su discurso preliminar, exponiendo los motivos que le han obligado á escribir este tratado; pues aunque estos pasages se hallan igualmente en los citados Mercurios, no nos parece importuna su repetición en este anuncio, por quanto manifiestan mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, el objeto del autor, su plan, y sus medios.

“Casi siempre se ha considerado la Economía política, dice Say, como una ciencia propia á lo mas para ilustrar algunas questões, en utilidad de un corto número de hombres destinados al manejo de los negocios públicos, sin que se haya observado con la atención debida, que concurriendo casi todo el mundo á la formación de las riquezas, y todos sin

excepcion á su consumo, no hay uno, cuya conducta no influya poco ó mucho en su propia riqueza y en la de los demas; y que de consiguiente no tenga parte en su suerte privada y en la del estado. Finalmente no se ha entendido aun bien que la Economía política, aun en los países mas sujetos al poder arbitrario, es realmente, y por decirlo así, el negocio de todos. Ciertó que importan mas las luces de las personas constituidas en dignidad, que las de los simples particulares, como que las decisiones de aquellas influyen sobre la suerte del mayor número; ¿pero pueden ser ilustrados los que gobiernan, no siéndolo los gobernados? En la clase media, tan distantes de los placeres é inquietudes de la grandeza, como de las agonías de la miseria; en la clase donde se hallan las medianas fortunas, la comodidad y el descanso, junto con el hábito del trabajo, la amistad franca, y el gusto de la lectura y de los viages; en esta clase, digo, es donde nacen las luces, para extenderse despues entre los Grandes y el pueblo, que no teniendo tiempo de meditar, no adoptan las verdades, hasta que se les presentan como axiomas, que no necesitan de prueba. ¿Ni qué hará con todo su saber un Príncipe y sus primeros Ministros, por mas familiarizados que esten con los principios en que estriba la prosperidad de las naciones, si no los coadyuvan en todos los ramos de la administracion, hombres capaces de comprehenderlos, de entrar en sus miras, y realizar sus proyectos? La prosperidad de una ciudad, de una provincia depende á veces del trabajo de una oficina; y hay ocasiones en que el xefe de una miserable administracion, promoviendo una resolucion importante, tiene mas influxo que el mismo legislador.

“Suponiendo finalmente que los que intervienen

en los negocios del estado sean instruidos en estas materias, y que la nacion no lo sea, ¿qué resistencia no encontrarán en ellos para la execucion de los mejores proyectos? ¿Qué de obstáculos no les opondrán á cada paso las preocupaciones de aquellos mismos, que debieran ser los mas interesados en sus operaciones? Para que una nacion logre el beneficio de un buen sistema económico, no basta que los que gobiernan esten en disposicion de adoptar los mejores planes en todos los ramos; es menester ademas que se halle la nacion en estado de admitirlos.

“Este es tambien el medio único de evitar la incertidumbre y perpétua inestabilidad de principios, que impide el aprovecharse aun de lo bueno que puede tener un mal sistema. Una conducta uniforme y sistemática es uno de los principales elementos de la prosperidad de las naciones; testigo sino la Inglaterra, que se ha hecho mas rica y poderosa de lo que permite su extension, siguiendo invariablemente el sistema fatal por muchos respectos de extender mas y mas su comercio externo. Pero para seguir constantemente el mismo camino, es menester saber antes qual es el que se toma, pues de otro modo se presentarán al paso obstáculos insuperables que no se habian previsto, y que obligarán á mudar de rumbo por mas firmeza que haya en sostener los principios.

“A esta causa, tal vez, deben atribuirse las continuas mudanzas que ha experimentado la Francia en los dos siglos anteriores, esto es, desde que se vió en estado de llegar al alto punto de prosperidad, á que debian elevarla su terreno, su situacion, y el genio de sus habitantes. Semejante esta nacion á un baxel sin brújula ni carta, que se dexa llevar á merced de los vientos y de las olas, sin saber de donde

viene, ni adonde va, caminaba á la ventura por falta de opinion fija sobre las causas de la prosperidad pública. Si hubiese habido en la Francia esta opinion fija, hubiera influido en varios ministerios sucesivos, los quales, quando no la hubiesen seguido, no se hubieran declarado contra ella muy abiertamente, y la nave del estado se hubiera visto menos expuesta á la variedad de maniobras que tanto la maltrataron.

“Para que se comprehenda mejor qué és lo que entiendo por opinion fija, se me permitirá citar un exemplo en materia muy diferente.

“Aunque as muy grande la diversidad de opiniones sobre el mérito de las piezas de teatro, y sobre lo que constituye la perfeccion en el arte dramática; se han admitido no obstante en Francia cientos principios de composicion teatral de que nadie se separa, como por exemplo, que cada escena, cada persona debe concurrir al desenlace de la accion principal; que no se ha de trasladar al espectador de un lugar á otro, ni de un tiempo á otro, y que el artificio y disposicion de la pieza debe ser tal que se sepa por qué este actor entra, y aquel sale. ¿Qué ha resultado de estas reglas en que han convenido todos ó los mas? ¿Qué nuestro teatro, comprehendiendo desde las piezas mas excelentes de Racine hasta las farsas mas despreciables del Boulevard, no presenta monstruosidades repugnantes, y que nuestros peores dramas, quando no tengan otro mérito, tienen á lo menos el de ser conformes á las reglas sacadas de la naturaleza del hombre, ó el de apartarse muy poco de ellas.

“¿Por qué razon, pues, el arte de divertir á los hombres ha de haber adquirido mas estabilidad que el de hacerlos felices?

“Quando las diversas clases de la sociedad, el labrador, el comerciante, el magistrado, profesen los

principios mas sanos de la Economía política, así como admiten respecto del arte diamática unas mismas reglas los que asisten al patio, á los aposentos ó lunetas; entonces podrá tenerse un plan general económico. Pero antes es menester que las verdades, recibidas entre los sabios, lo sean de todo el mundo, y vengan á hacer, por decirlo así, una moneda corriente. Entonces nos entenderemos en las conversaciones y en los escritos; los autores se preservarán tambien, quando toquen estas materias, del puro charlatanismo que se ha introducido en ellas, y hasta los particulares podrán juzgar con mas acierto de su situacion personal, y sacar de ella mejor partido, ó mudarla.

“Tal es el objeto importante, á cuyo logro me he propuesto contribuir, disponiendo con orden, y en un cuerpo de doctrina, lo que es útil y general á todos, ya sean hombres de estado, ó simples particulares. Conviene que cada uno sepa el lugar que ocupa en el mecanismo social, y si es útil su accion al juégo de la máquina, ó le embaraza; en cuyo caso se avergonzará tal vez, y se adelantará con esto solo no poco.

“Los conocimientos útiles á todos han de ser comunes á todos: baxo este supuesto debia hacerme entender de toda clase de gentes, aun las menos instruidas, que quisiesen prestarme su atencion. Para esto era menester ir conduciendo al lector, de una proposicion en otra con suma sencillez, hasta las verdades mas abstractas; gran trabajo por cierto, y que solo apreciarán como es justo los sugetos instruidos que sepan conocerle. Suplico á estos me perdonen la repeticion de algunas cosas que tienen bien sabidas, pero que otros lectores ignoran; y que no extrañen me detenga en ciertas ideas intermediarias, que aunque inútiles para ellos, no lo son así para

otras personas de menos instruccion, que acaso no me entenderían de otro modo. ¿Ni cómo podia tampoco omitir ciertos principios ya sabidos, proponiéndome hacer una obra completa, ó que comprenda á lo menos los puntos mas substanciales? Ademas de que nadie mirará como enteramente superflua la clasificacion de un principio, ó de un hecho notorio, que tal vez no se hallaba aun reducido á un sistema completo y bien ordenado. Tambien diré á veces cosas muy sencillas, que causará admiracion no se hayan dicho hasta ahora.

“Aunque me he propuesto un plan al comenzar esta obra, he huido de todo sistema, porque nada intentaba probar; siendo mi empeño únicamente proponer bien las cuestiones y deducir de ellas las consecuencias legítimas; pues estoy persuadido á que las mas de las faltas que cometen los hombres en sus acciones; ya sean públicas ó privadas, nacen de ignorar el estado verdadero de la cuestión, y los efectos necesarios de estas mismas acciones: quando están las cuestiones bien propuestas son pocas las soluciones dificultosas.

“La aridez ó la obscuridad de las obras que se han escrito sobre Economía política han disminuido mucho la facilidad de su estudio; pero esta es culpa de los profesores. La ciencia por sí puede ser tan clara como qualquiera de las otras; pues ni las observaciones en que se funda son superiores á la inteligencia de nadie, ni las consecuencias que se deducen de estas observaciones exceden tampoco la capacidad de quien quiera tomarse el trabajo de seguir con atencion un discurso. Por lo demas no sé yo que pueda parecer árida la ciencia, que habla á los hombres de sus producciones y de sus consumos, esto es, de los milagros de su industria, y de sus comodidades y placeres.”

Esto basta para que el público forme idea de la

singularidad é importancia de una obra de esta naturaleza. Su traduccion constará de tres tomos en octavo mayor. El primero se halla de venta en las librerías de Castillo, frente á las gradas de san Felipe: en la de Oréa, frente á san Luis; y en la de Fuentenebro, calle de las carretas: su precio catorce reales en rústica, y diez y ocho en pasta. Los dos restantes se darán con la posible brevedad.

Cambios.

Amsterdam 10 de enero.

Madrid. . . 88.	} á uso y medio.	Liorna. . . 95. $\frac{3}{4}$.	} á uso á
Bilbao. . . 90.		Génova. . . 87. $\frac{1}{2}$.	
Cadiz. . . 87.		Paris. . . 53. $\frac{7}{8}$.	} á la vista.
Sevilla. . . 88.		Lond. bco. 37. $\frac{1}{2}$.	
Lisboa. . . 44. $\frac{1}{4}$.		Id. . . 37. $\frac{1}{2}$.	á la vista.
.		Hamb. . . 34. $\frac{1}{2}$.	á 2 meses.
.		Id. . . . 34. $\frac{13}{16}$.	á la vista.

Cadiz 22 de enero.

Londres. . . 34. $\frac{3}{4}$.	Genova.
Amsterdam. . . 91.	Madrid. 2. ef.
Hamburgo. . . 83. $\frac{1}{2}$.	Vales Reales. . . 53. $\frac{1}{2}$. p. $\frac{1}{2}$.

Madrid 31 dicho.

Paris. 15. 3.	Cadiz. 1. $\frac{1}{4}$. á $\frac{3}{8}$. á la v.
Londres. 35. $\frac{3}{8}$.	Id. . . . 2. $\frac{3}{4}$. á 90. f.
Amsterdam. 92.	Vales 51. p. $\frac{1}{2}$.
Hamb. 83. $\frac{3}{4}$ á 84.	

CON PRIVILEGIO REAL

EN LA OFICINA DE DON PEDRO MARÍA CABALLERO.

Este periódico se vende en Madrid en la librería de Ramos, calle de las carretas; y en la misma se admiten subscripciones.